

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS DESDE
el 9 al 15 de octubre de 2025.

FICCIÓN	
1	EL ÚLTIMO SECRETO Dan Brown / Planeta
2	MI NOMBRE ES EMILIA DEL VALLE Isabel Allende / Sudamericana
3	ALCHEMISED SenLinYu / Montena
4	EL CÍRCULO DE LOS DÍAS Ken Follet / Plaza & Janés
5	EL CAMINO DE LAS BESTIAS Carlos Pinto / Suma
6	EL BUZÓN DE LAS IMPURAS Francisca Solar / Umbriel
7	TRAS LA PUERTA Freida McFadden / Suma
8	LOS ÚLTIMOS DÍAS DE CLAYTON Y CO. Francisca Solar / Stefano
9	LA ASISTENTA Freida McFadden / Suma
10	NUNCA MIENTAS Freida McFadden / Suma
NO FICCIÓN	
1	OCURRIÓ EN OCTUBRE. DIARIO DEL ESTALLIDO Sergio Micco / Ediciones UC
2	SOMOS TONTOS HASTA LAS DOCE Carlos Gajardo / Aguilar
3	EL MÉTODO NEGOCIAR Francisco Pereira / Planeta
4	ENTRE LOS ARCHIVOS Alejandro Barros / Planeta
5	ENCICLOPEDIA DE SANTIAGO Andrei Sokolov / Planeta
6	TEMPERAMENTO INFANTIL Andrea Cardemil / Ediciones B
7	DEL DIVINO TESORO DE MI JUVENTUD Hernán Rivera Letelier / Alfaguara
8	HUMANIDADES. LO VISIBLE Y LO INVISIBLE Carlos Peña / Taurus
9	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas / Espasa Calpe
10	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós

Librerías consultadas: Artística, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Lolita, Catalonia, Librerías UC y Trayecta Bookstore.

El regreso de Virginia Woolf

Escrito siete años antes de la publicación de sus primeras novelas y cuentos, **The Life of Violet** es un tríptico asombroso que anticipa algunos de los temas fundamentales de Virginia Woolf a la vez que se abre a momentos de fantasía deslumbrante.

Si bien en mayo tuvimos la oportunidad de celebrar los cien años de esa novela extraordinaria que es **La señora Dalloway**, de Virginia Woolf, estos días de octubre trajeron una nueva y sorpresiva fiesta: la aparición de un nuevo libro de la autora, recientemente descubierto. **Life of Violet** (publicado ahora por Princeton University Press y originalmente llamado **Friendships Gallery**) cuenta la vida de Mary Violet Dickinson, una amiga de juventud de la escritora, en tres hermosos e interconectados relatos en los que se mezcla lo biográfico con lo fantástico. La vida de una mujer que no calza del todo en la sociedad de la época (y eso es siempre motivo de celebración en la obra de Woolf), que manifiesta la necesidad de contar con un “jardín propio” del que ella se hará cargo, para cerrar el volumen con un misterioso cuento de hadas japonés. Todo, con la voz narradora de un hombre que se considera incapaz de contar esta historia, que dice no ser hablante nativo del idioma y adelanta explicaciones a ser leídas en un apéndice que no existe. Se trata de juegos y piruetas literarias que anticipan experimentos con lo biográfico en la obra de Woolf como su novela **Orlando** (en la cual viajamos en el tiempo, el protagonista pasa de ser hombre a mujer en una noche, y que se publicó en su momento con el subtítulo de “Una biografía”) o **Flush** (libro en el que se lleva más lejos la burla de Woolf frente a la imposibilidad de capturar una vida y la ridiculez de que las biografías solo se encarguen de seres humanos —por lo general hombres poderosos—, decidiendo rescatar entonces la vida de un perro). Pero antes (lo sabemos ahora, gracias al descubrimiento de la académica Urmila Seshagiri), y para nuestra maravilla, Woolf escribió estos cuentos luego de la muerte de su padre, Leslie Stephen, quien fue el editor del monumental **Dictionary of National Biography**, actividad frente a la cual su hija plantó su



La columna de
María José
Navía

bandera desafiante desde su también desafiante y deslumbrante ficción. Y Violet no calza en la sociedad de la época. Es su estatura, es su risa que inunda todo en momentos inesperados. Una niña gigante y de imaginación poderosa que vemos florecer en el primer cuento (“**Friendships Gallery**”), que propone la creación de un “jardín propio” y la posibilidad de una comunidad de mujeres en “**The Magic Garden**” para terminar el tríptico con dos diosas japonesas y un monstruo de escamas plateadas varado en una playa en Japón en “**A Story to Make You Sleep**”. La imaginación de Woolf desborda estas páginas, siempre enorme. Hay un ingenio y una carcajada fresca que luego veremos, aunque más contenida, en

Las vidas de Violet, en plural, pues son tantas las aristas, las luces y sombras, tan deliciosamente imposibles de capturar) es un acercamiento de Woolf a lo fantástico. Un momento intermedio entre las historias que escribía junto a sus hermanos para un periódico que publicaban y leían a su madre cada mañana (**Hyde Park Gate News**) y sus historias y novelas posteriores (y recordemos que sus primeras novelas: **Fin de viaje** y **Noche y día** fueron publicadas en Duckworth Press teniendo como editor a un hermanastro que había abusado de ella). De ahí que en estos textos la libertad se sienta distinta, incluso la experimentación con los espacios en blanco (que luego potenciará en el primer libro publicado por su propia editorial, Hogarth Press, **La habitación de Jacob**, como presagios de la ausencia y muerte por venir). Un texto, además, que fue un regalo para Violet. Un texto sobre la importancia de la amistad entre mujeres (esa complicidad, ese cuarto propio, ese lugar en el mundo) que se leen, se comentan y se editan. Casi coincide con el Día de las Escritoras la publicación de este descubrimiento. Y es motivo de celebración saber a Woolf de vuelta. Y aunque no fue el caso de ella (quien siempre fue capaz de publicar sus escritos pero estaba consciente de las condiciones adversas a las que se enfrentaban otras mujeres), qué importante seguir buscando y leyendo a autoras. Y es que, si bien es tremendamente valioso redescubrir escritoras que alguna vez pasaron desapercibidas, mejor es intentar no convertirse en (no seguir siendo) sociedades y ambientes literarios en los que se deja para un futuro descubrimiento a escritoras a las que se les está negando un lugar o una lectura hoy.

Un texto sobre la importancia de la amistad entre mujeres (esa complicidad, ese cuarto propio, ese lugar en el mundo) que se leen, se comentan y se editan.

todo lo que escribió después pero que nunca se desvaneció del todo. Y es que muchos que se quedan con la fotografía de muchacha melancólica de la autora a sus veinte años o la realidad dolorosa de su suicidio, dejan de ver esa verdadera celebración de la vida que hay en esta escritora (en su obra narrativa, sí, pero también en sus magníficos diarios y cartas). Una mujer que desafió las convenciones de su época, que despeinó a los géneros literarios que se tenían por más nobles y solemnes. Y que siempre se quejó de que la novela no pudiera contener sus historias. Dijo entonces que lo suyo eran elegías (y tanto perdió Woolf en su vida); también poemas teatrales. Siempre mutantes y mutando. Y **The Life of Violet** (que quizás debiera llamarse

Diane Keaton (1946-2025)

Un talento adorable

ERNESTO AYALA

Diane Keaton brilló, primero, en el nuevo cine americano de los años 70, aquella década en que Hollywood se renovó, al principio, gracias a una generación que se rebeló contra los conservadores usos y estilos de la industria y, más tarde, con la energía de los flamantes graduados de las escuelas de Cine, que sí tenían respeto por la tradición, pero estaban, además, influidos por el cine europeo, el *rock 'n roll* y la efervescencia política de Estados Unidos. En “**El Padrino 1**” (1972) y en “**El Padrino 2**” (1974), donde su papel creció en densidad, Keaton tuvo el rol de ser la extraña, la recién llegada —como el mismo público— al mundo del crimen, lazos, traiciones y muerte de los Corleone, donde las mujeres, por definición, ocupaban los márgenes domésticos.

Con Woody Allen, con quien filmó ocho cintas, pasó de ser un buen cómplice a estar en el centro

de sus preocupaciones. Entre ellas, “**Annie Hall**” (1977) le dio a Keaton su único Oscar y la encaminó a convertirse en un ícono de la moda y en una personalidad en sí misma. Puede que la historia de que Allen le pidió a Keaton que, para la película, usara la ropa que ella siempre usaba sea un mito que creció excesivamente, pero, cierto o no, fue Keaton quien convirtió las corbatas holgadas, las camisas masculinas, los pantalones sueltos y los sombreros protagonizados en la marca registrada de la mujer urbana, *cool*, inteligente, con humor y carácter. Como si hubiera abierto un camino para ser atractiva sin ser sexy —asunto que ya habían logrado antes Katharine o Audrey Hepburn—, el público femenino desde entonces amó a Keaton. Para los hombres, se convirtió en el mismo puzzle que Woody Allen película a película trataba de resolver: ¿quién es esta mujer preciosa, aguda, culta, sensible, insegura y neurótica? ¿Cómo es

que parece tan real y tan inasible a la vez? ¿Será así de adorable o, en realidad, es algo insoportable? Dos películas más de la época ayudaron a acrecentar el mito, o el misterio, según cómo se vea: “**Buscando a Mr. Goodbar**” (1977) y “**Reds**” (1981). En la primera, Keaton fue una recatada y dedicada profesora en un colegio para niños sordos, que en la noche se perdía en bares buscando hombres con los que pasar la noche, en una escalada sexual cada vez más intensa (y más perturbadora). En la segunda, un romance épico como pocos se han filmado en Hollywood, Keaton, como Louise Bryant, la eterna pareja de John Reed (Warren Beatty), periodista norteamericano que cubrió la Revolución Rusa, entrega una nueva versión de la mujer moderna, tensionada entre el amor romántico, la libertad sexual y una auto-realización que parece que nunca llega a culminarse. En las siguientes dos décadas



Diane Keaton en una escena de “Alguien tiene que ceder”, de 2003.

Diane Keaton nunca logró las alturas de los 70, sin embargo, siempre inquieta, siguió actuando, publicó libros propios —uno de memorias familiares, uno de fotografías y uno de moda, entre otros—, editó otros y dirigió algunos videos y películas (que nunca lograron gran repercusión). Su segundo aire cinematográfico llegó en plenitud con “**Al-**

guien tiene que ceder” (2003), de Nancy Meyers, una suerte de comedia romántica con protagonistas mayores de cincuenta, una jugada casi no vista hasta entonces, en la que Keaton y Jack Nicholson estaban brillantemente encantadores. Mucho puede decirse del mundo blanco, rico y perfecto de los Hamptons que retrata, pero la cinta funciona en lo que se

propone y Keaton vuelve a encarar dilemas de una mujer contemporánea, quizá no tan rabiamente contemporánea como antes, pero en una versión más madura y resuelta, aunque aún generosa en vitalidad y frescura. Hasta entonces, como es bien conocido, Hollywood hacía desaparecer a las actrices pasadas cierta edad o les asignaba a roles de madres alcohólicas, controladoras y amargadas. “Alguien tiene que ceder” fue como decir mira, se puede ser atractiva y divertida bien entrada a los cincuenta sin pedirle permiso a nadie. Es cierto que en la idea de Diane Keaton se juntan la actriz y la personalidad que cultivó, quizá excesivamente, fuera de cámara. Aunque ambas son una suma de encantos, si nos quedáramos solo con sus películas, solo con la aparente soltura con que ejercía la actuación, solo con su sonrisa llena de sinceridad, solo con la calidez de su mirada, solo con esos gestos raros, inseguros pero tan auténticos, si no fuera más que por eso, hoy no queda más agradecer que se haya encontrado con el cine y que el cine haya sabido reconocer su inusual y adorable talento.

El portal de gestión de talento más grande de Chile

- Trabajando IA
- Recomendador de candidatos
- Ranking de talentos
- Portal del colaborador

trabajando.com

“El Mercurio”, la Pontificia Universidad Católica de Chile y CMPC convocan al

33° PREMIO REVISTA DE LIBROS

Género: Novela • País invitado: Colombia

Las bases del concurso se encuentran disponibles en www.premiorevistadelibros.cl

www.premiorevistadelibros.cl